

EL ABSTINENTE

ORGANO DEL CONSEJO CENTRAL DE LA LIGA DE ABSTINENTES

AÑO VI

SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1903

NÚM. 70

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES

Y DE LOS

AMIGOS DE LA BUENA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ

Casilla 743

TESORERO Y REMISOR:

JOSÉ R. PÉREZ

Casilla 1017.

OFICINA: ESTADO 30

CUADRO DE HONOR

Sociedades de Temperancia que mantienen relación con la N.º 1 Pro-Patria

Sociedad de Abstinencia N.º 2 Por la Humanidad,	Santiago
id. id. id. N.º 3 La Libertad Viña del Mar	
id. id. id. N.º 4 Vida Nueva,	id.
id. id. id. N.º 5 Luz del Siglo,	Santiago
id. id. id. N.º 6 Firmes y Adelante id.	
id. id. id. N.º 7	Copiapó
id. Juvenil La Esperanza,	Santiago
id. Tricolor	"
Santiago Lodge	"
Logia 21 de Mayo	"
id. Patria y Libertad	"
id. Unión es Fuerza	"
id. Estrella del Progreso	"
id. Serena	La Serena
Logia	Santiago
id. Aurora	Talcahuano
id. Cruz del Sur, núm. 11,	Concepcion
id. Aurora del Siglo XX	Santiago
id. Yungay	"
Sociedad de Temperancia	Talca
id. id. id. Bandera Azul,	Santiago
id. id. id.	Chillan
id. id. id.	Victoria
id. id. id. Sin Par	Cura-Cautin
id. id. id. Ambos Sexos,	Traiguén
Comité central de la fédération de la Croix Bleue (Cruz Azul), rama latina,	Ginebra (Suiza)

Hay lugar en la presente lista para las que vayan fundándose y quieran entrar en relaciones con nosotros.

Esclavitud

En un pueblo de Hannover, Alemania, vive un panadero llamado X., que es un miserable esclavo del alcohol. Cuando está en ayunas, se echa de ver su miseria, deplora la funesta inclinación que mina su salud y su dicha, pero el enemigo ha tomado tan bien posesión de todo su sér que no puede resistirle.

Hace algún tiempo, el panadero se encontraba, según su costumbre, en la taberna del pueblo; uno de los clientes se acercó á él diciéndole:

—Compañero, si, durante cierto tiempo, renuncias al alcohol, te doy diez marcos (\$ 8.00).

—Y yo te doy una carga de leña! exclama otro cliente.

Como nuestro hombre quedaba indeciso, su primer interlocutor repuso:

—¿Vacilas? Pues bien, te ofrezco cincuenta marcos (\$ 40.00) en vez de diez.

El ejemplo cundió, y entre los aldeanos presentes, varios se acercaron y ofrecieron entre sí doce cargas de leña al panadero bajo la condición que durante el resto del año se abstuviera de toda bebida alcohólica.

El bebedor había creído primero que se trataba de una broma; pero cuando vió que sus compañeros iban de veras y querian verdaderamente su bien, se dejó persuadir y prometió lo que se le pedía.

Pocos días después, uno de los aldeanos, que ofreciera dos cargas de leña, fué á casa de X. á ver si cumplía con su promesa. Fué recibido por la esposa que le dijo, llorando, que no sólo no la cumplía, sino que bebía aún más que nunca.

De modo que á pesar de los esfuerzos de sus amigos, aquel hombre sigue siendo bebedor y va al encuentro de la miseria.

¿Por qué? Este hecho ¿no encierra una lección?

Si los amigos de X., bien intencionados por lo demás, hubieran procedido de otro modo para venir en su ayuda y si, en vez de ofrecer á su compañero dinero y leña, le hubiesen hablado más ó menos del modo siguiente:

—Amigo mío, la bebida te está matando; que-remos ayudarte á salir de ella; de hoy en adelante hacemos contigo un compromiso de abstinencia total,—quizás hubieran tenido mejor éxito?

No es con dinero con lo que se levanta al bebe-

dor; para arrebatarle á su pasión, se necesita el poder del ejemplo, la influencia penetrante del amor cristiano que, inspirándose del espíritu del Maestro y no retrocediendo ante el sacrificio va al encuentro de los caídos para hablarles del amor del Salvador y de la salvación que concede, aún al pecador más endurecido.

LA FEUILLE DE TEMPÉRANCE.

Resultados del monopolio suizo del alcohol

(Continuación)

Son éstos rasgos de poca monta, sin duda, pero tienen gran valor como prueba de la dicha que ha penetrado en las familias con la Temperancia.

Podríamos multiplicar hasta lo infinito las historias y las anécdotas de esta índole, pero el tiempo que ya abusé de vuestra atención me obliga á abreviar.

Yo quisiera, Señoras y Señores, que pudieseis asistir á una de nuestras fiestas de temperancia ó á uno de nuestros grandes «tés de Temperancia» para daros una idea de la obra que se ha hecho en nuestro país por medio de la Cruz-Azul. Se siente que hay en ella, no sólo una acción sobre los individuos, sino una obra de apaciguamiento social y de renovación social, basada en el amor y el acercamiento de las clases sociales, obra cuya importancia no puede ser pasada por alto en la actualidad.

Esta acción no sólo correctiva, sino también preventiva, respecto al saneamiento social, se ha dejado sentir lo bastante para llamar la atención de los gobiernos mismos.

Así es cómo en 1891, el Consejo de Estado del Cantón de Neuchâtel se había dignado hacerse representar en la asamblea general anual de la Sociedad de la Cruz-Azul. En el banquete, el señor consejero de Estado Petitpierre-Steiger, al dar las gracias á la sociedad por su actividad, hizo constar que, desde su existencia, el número de los detenidos de la penitenciaría de Neuchâtel había bajado en un 30% y el de los detenidos de la escuela correccional de Devens (colonia penitenciaria agrícola para vagabundos y reos condenados á menos de dos años) había bajado en un 70%. Otras asociaciones, como las de patrocinio para detenidos dados de alta, han contribuído seguramente á este resultado en gran medida, «pero estamos persuadidos, nos dijo el honorable Consejero de Estado, de que vuestra sociedad ha contribuído mucho á semejante resultado».

Es evidente que las sociedades de patrocinio para detenidos dados de alta y las sociedades para el levantamiento de los bebedores tienen que trabajar coordinando sus esfuerzos. Así ha sucedido

en Ginebra, donde los principales miembros del Comité y casi todo el personal del «hogar» para los detenidos dados de alta, del café-restaurant de temperancia y del taller de asistencia por el trabajo, donde encuentran ocupación, en la espera de algo mejor, los que salen de la cárcel, forma parte de la Cruz-Azul. No se obtiene casi resultado duradero sino con los detenidos dados de alta que se hacen abstinentes. Los que, por el contrario, vuelven á la taberna, proporcionan un por ciento de reincidentes mucho más fuerte, ora bajo la influencia directa del alcoholismo, ora bajo la de los demás detenidos que encuentran en la taberna y que los arrastran, dándoles de beber, á hacer nuevas fechorías. Cualesquiera que sean, por lo demás, las asociaciones que contribuyen á esta disminución de la criminalidad, hay que comprobarla y congratularse.

Se observa que las personas que, en la Suiza francesa, se ocupan en obras de levantamiento moral se sienten más y más impulsadas á dejar el uso de las bebidas alcohólicas para ejercer, con su ejemplo, más profunda influencia sobre los desdichados y desdichadas que desean arrancar al vicio. Se dan cuenta de que la intemperancia es uno de los principales eslabones de la cadena que retiene en la esclavitud del mal á los que quisieran libertar.

Desde 1891, nuevos testimonios alentadores nos han sido dados por las autoridades que se complacen más y más en reconocer la influencia ejercida por la Cruz-Azul.

Este año, el Comité de Neuchâtel había pedido al Consejo de Estado el uso del comedor de un cuartel, para la comida en común que algunas de nuestras secciones de la Cruz-Azul del Cantón se proponían organizar con motivo de la fiesta nacional de Neuchâtel del 1.º de Marzo. Véase en qué términos el señor consejero de Estado, director en el departamento militar, apreciaba aun, al conceder el uso de dicho comedor, en carta del 29 de Enero de 1895, la acción de la Cruz-Azul:

«La Cruz-Azul debe ser considerada como un ejército auxiliador, de incontestable valor á un batallón; hace á los soldados sólidos y sobretodo disciplinados.

«El soldado es la plaga de una tropa cualquiera, cuando se embrutece con el consumo de bebidas alcohólicas.

«He podido comprobar, varias veces, que nuestros mejores soldados eran jóvenes que formaban parte de las sociedades de la Unión cristiana, de la Cruz-Azul, etc. Obedecen sin pestañear, cumplen escrupulosamente con su deber y no conocen el calabozo.

«La obra que perseguís es buena, deseo de todo mi corazón que sea coronada de todos los éxitos posibles.»

Todos estos testimonios, á los que podríamos añadir otros más, son prueba de la acción profunda ejercitada por la Cruz-Azul y demás sociedades análogas sobre la población del país.

Esta acción irá siempre en aumento, estamos seguros, pues no sólo la Cruz-Azul ve, en Suiza, el número de sus secciones y el de sus miembros, aumentar de un modo lisongero, sino que ha visto fundarse en torno suyo un número cada vez mayor de sociedades de abstinencia total ó de asociaciones que persiguen, en el terreno legislativo, administrativo y educativo, una obra análoga á la Liga patriótica belga contra el alcoholismo.

Una obra cuya importancia crece año tras año y que contribuirá á prepararnos una generación nueva más sobria que la nuestra, es la que «l'Espoir» (la Esperanza) hace entre la juventud. Es análoga á la de las «Bands of Hope» inglesas. Como ya lo dijimos, al hablar de las verdaderas causas de la disminución del alcoholismo en Suiza, bajo la influencia de este movimiento, otras obras preventivas han sido dadas á luz. Los asilos para bebedores y los cafés de temperancia, donde no se expendan más que bebidas no alcohólicas, se han multiplicado. Hay ahora más de 150 (en 1895, *Red.*) en Suiza, sin contar las salas de lectura gratuitas, abiertas de noche.

Como lo véis, señoras y señores, hay en estas manifestaciones de la iniciativa individual, una potencia moral que sirve de base á todo cuanto se ha hecho, y se haga aún en el dominio legislativo y administrativo. Es esta potencia la que obra en la opinión pública á modo de levadura, y que prepara las reformas futuras al par que apoya las medidas ya tomadas.

Es pues, si me atrevo á formular un consejo, por este lado por el que os recomiendo que empecéis vuestros propios trabajos, si queréis que los de la real comisión nombrada para estudiar las vías y los medios propios para combatir el alcoholismo, y los de vuestras Cámaras, cuando se hayan enterado de estas cuestiones, lleguen á traducirse en medidas verdaderamente eficaces.

Cada cual en este dominio puede ejercer su acción, sin distinción de partido político, de clase, de confesión ó de sexo; pues todos pueden poner manos á la obra y agruparse en asociaciones según sus afinidades y según su conciencia, al par que coordinar en cuanto sea posible sus esfuerzos en bien del país.

Pero, permitidme que os lo repita una vez más, lo que en este dominio, ejercerá la influencia más profunda, no serán las disertaciones teóricas verbales ó escritas, serán los hechos; lo serán principalmente los casos de regeneración de alcohólicos notorios é inveterados.

Es el ver á estos seres transformados lo que hiere la imaginación, sugiere las reflexiones serias y alienta á los que aún vacilan.

Cuando se llega á comprender que el intemperante no es un sujeto incorregible y que el famoso «Quien ha bebido, beberá» no es expresión de una ley inmutable, sino que por el contrario, el bebedor puede ser corregido, el alcohólico sanado, se tiene más ánimo para ponerse uno mismo al trabajo, porque se cree desde luego en la posibilidad del

éxito. Se sabe, á despecho de las pullas de los escépticos, que no se persigue una quimera, sino una obra realizable, aunque difícil; y desde entónces las dificultades, léjos de desalentar á los hombres y mujeres de corazón que pusieron manos á la obra, estimulan su energía, fortalecen su voluntad y las habilitan más y más para conseguir al fin la victoria.

Pues bien! Señoras y señores, me alegro deciros, después de haberos hablado tan extensamente de mi país, que en el vuestro también se han verificado casos de regeneraciones de bebedores, en menor escala, es verdad, pero bajo la influencia de los mismos principios de abstinencia total y de fe en Dios y en Jesu Cristo, sin las cuales los pobres bebedores no llegan á la verdadera libertad,

Efectivamente, desde el año de 1885 tenemos algunas sociedades belgas de la Cruz Azul, que hemos conseguido fundar, unos cuantos delegados suizos y yo, al encaminarnos al congreso anti-alcohólico de Amberes ó al volver de él. La más importante de estas sociedades es la de Charleroi.

Todavía no son muy numerosas, puesto que no cuentan más que con 200 socios (en 1895. *Red.*), pero hay entre ellos 60 antiguos esclavos de la bebida.

Ahora bien, estas sociedades se componen hasta ahora casi únicamente de obreros; mineros, cristalleros, laminadores y otros, que, en sus rudos oficios, fueron los gastadores de nuestro ejército de la Temperancia en Bélgica. Demostraron con su ejemplo perseverante que la abstinencia total era posible en Bélgica como en Suiza y en otras partes, y que era realizable para los bebedores inveterados tan bien como para los bebedores moderados.

A pesar de las burlas y oposiciones de sus camaradas y á veces de sus superiores, han perseverado y ahora se han grangeado el aprecio y el respeto de aquellos de sus colegas que son hombres de corazón y de conciencia.

En los países monárquicos se dan cruces y medallas á los que han llovido á cabo alguna hazaña, ó prestado servicios señalados, ó siquiera salvado del agua ó del fuego á algún desgraciado en peligro de muerte; y sin embargo, si no se hace más que conservar la vida material del hombre á quien se salva, esto no quiere decir siempre que se haya contribuido ámpliamente á su felicidad ó á la felicidad de los que le rodean.

Quando por el contrario, estos obreros, nuestros queridos amigos de la Cruz Azul Belga, han conseguido, á fuerza de esfuerzos y de abnegación, volver al buen camino á algún camarada alcohólico, á quien sus excesos iban á arrastrar prematuramente á la tumba, dejando tras él una familia arruinada y desgraciada, cuánto más hermoso y más completo no es el salvamento!

No es tan sólo una vida material la que salvan de este modo, es una vida moral la que con la ayuda de Dios contribuyen á reconstituir. Es la felicidad devuelta á una familia, un miembro útil de-

vuelto á la sociedad, un ciudadano abnegado devuelto á la patria!

No pedimos para estos amigos ni coronas ni condecoraciones. Su Cruz Azul y su cinta azul les bastan, con la aprobación de Dios y la de su conciencia.

Lo que pedimos para ellos es vuestro aprecio, es el concurso de vuestra simpatía moral y material también cuando se dé el caso; es sobre todo que alentados por el ejemplo de ellos, comprendiendo que la obra de salvamento de los bebedores es posible en Bélgica como en Suiza, y que es urgente, pongáis vosotros mismos manos á la obra para trabajar con todas vuestras fuerzas, cada cual según sus luces y según su conciencia.

Si lo hacéis, Señoras y Señores, un hermoso día lucirá para vuestro país, vuestros legisladores os apoyarán con buenas leyes, Bélgica dejará de ocupar el triste puesto que ocupa respecto del consumo de aguardiente, y una era de prosperidad y felicidad desconocida hasta hoy día, empezará para vuestra patria!

A coadyuvar á esta obra es á lo que os convido al concluir.

L. L. ROCHAT,

No nos faltaba más que la vergüenza ésa

La señora X sostiene á duras penas á su beodo de marido. Este se para, actúa, pronuncia palabras incoherentes y después quiere arrojarle sobre un enemigo invisible. Pierde casi el equilibrio y la mujer tiene que hacer un supremo esfuerzo para impedir una vulgar caída. Y estos sustos se repiten á cada veinte pasos. Nada tiene, pues, de particular que la pobre lloriquee y que dirija á su cónyuge censuras algo verdes.

Un abstinente acierta á pasar. Se detiene, ofrece suavemente sus servicios y dice á la mujer:

—Tendría Ud. que persuadir á su marido á firmar la abstinencia.

—¡Firmar la abstinencia! ¡Ya no nos faltaba más que la vergüenza ésa!

Otra vez por falta de fondos dejamos pasar un mes sin dar nada á la imprenta. Nuestros lectores se habrán fijado en el déficit que arroja el estado de cuentas de la última página.

Esto quiere decir que no volverá á salir á luz EL ABSTINENTE mientras no haya desaparecido tan odioso intruso.

Hasta aquí nos hemos sostenido con la ayuda de Dios manifestada en la buena voluntad de nuestros lectores. ¡Habrá llegado para nuestro humilde

portavoz el momento de desaparecer del mundo de los vivos? Contesten ellos. Por nuestra parte seguiremos en la tarea siempre que notemos algún interés que se traduzca en alguna que otra subvención con que pagar al impresor. Si la obra es buena merece que se la sostenga con donativos personales más que con buenas palabras para nosotros y censuras á las autoridades, que no son éstas las llamadas á mediar en el asunto. Muy extraño nos parece no haber recibido hasta la fecha ni un pícaro centavo de personas pudientes que dicen querernos bien y anhelar la salvación del país del mal que le aqueja y que nos esforzamos en hacer desaparecer. ¿Cuándo veremos á los ricos de Chile coadyuvar con sus dineros en causas más nobles que las de la politiquería, las carreras, las comilonas y las diversiones? Para esto si hay dinero... y aún no siempre, que no son pocas las veces que se come, se bebe y se baila á expensas del erario de la nación. Y todavía se sueña para Chile con un Gobierno paternal que dé de comer á todos sus administrados y mate en ellos toda energía y todo espíritu de iniciativa! Damos las gracias á los pocos fieles sostenedores con quienes hemos podido contar hasta hoy día, y á todos, á entusiastas y á tibios les decimos que del estado de nuestra alcancía depende la vida ó la muerte de EL ABSTINENTE. ¡CAVEANT ABSTINENTES!

PARRAFOS

de un discurso pronunciado en una velada de temperancia dada en la Serena

Señoritas, señoras y señores:

¿Quién no conoce los funestos resultados del alcoholismo?

Apenas llega al uso de su razón el niño ya conoce cuáles son los efectos del alcoholismo. Apenas aprende á observar, la madre ó el ama le meten miedo con el espectáculo repugnante de un ebrio, Y, cosa curiosa, la mayor parte de las veces él que de niño se espantaba del ebrio, pasando el tiempo, da también el espectáculo que sirve para amedrentar á otros niños. ¿Quién, pregunto, no conoce los funestos efectos de la embriaguez? Todos, todos: aun el mismo borracho para quien no hay cosa más preciosa en la vida que su botella de licor, aun él puede relatar los horrores del terrible vicio que lo domina. No se necesita un Gladstone que nos diga que el licor es causa de más desgracias, más muertes, más miserias, que todas las otras desgracias que afligen al género humano unidas, que el hambre, la peste ó la guerra.

No necesitáis que mi humilde voz os diga que si en Inglaterra se temen así las desgracias del alcoholismo, en nuestro Chile debemos espantarnos del abismo á donde nos lleva este funesto hábito. Nada de esto necesitáis ni necesitamos. Para todos está patente lo que es el alcoholismo, la ruina á donde nos lleva, las miserias espantosas que nos trae.

Cuando una peste amenaza á un país ¿qué medidas no se toman para evitar su propagación? Ultimamente se ha presentado la bubónica en Méjico. El país entero se levantó para combatirla. No hubo medida preventiva por violenta que fuera de que no se valieran para combatirla. Se ocupó al ejército para aislar al pueblo amagado; al rededor de él se tiró un cordón de tropas como á una ciudad sitiada. En la misma ciudad se incendiaron los edificios que se creían infectados, sin importar cuáles fueran, como las aduanas y los muelles que habían costado enormes sumas; nada importaba esto ante la imprescindible necesidad de poner atajo á la epidemia. Y los habitantes de la desgraciada ciudad, eludiendo la vigilancia de las tropas huían de una muerte probable á encontrar una segura en las montañas por las fieras ó á manos de bandidos ó de salvages indios. Y mientras tanto, en cada ciudad, año tras año, el alcoholismo hace más víctimas que esta peste contra la cual se gastan tantas precauciones. ¡Y qué diferencia! La peste mata luego y sin muchos sufrimientos y el alcoholismo mata al paso, prolongando los sufrimientos. La peste sólo hace sufrir al enfermo; el alcoholismo hace sufrir á la esposa, á los niños, á la madre, al padre, á la sociedad entera.

¿Y qué se hace contra el alcoholismo? Triste es decirlo; nada. Se le mira con indiferencia. Más aun, los mismos que debían haber escarmentado son los que siguen los pasos de los que se han malogrado. El padre cae víctima del alcoholismo; la viuda, los hijos, los parientes, los amigos; todos se unen y forman coro para protestar á voz en cuello si algún atrevido temperante se permite siquiera insinuar que el alcohol tiene la culpa, que el alcohol es veneno y que mucho mejor fuera abstenerse de él. Á lo cual se contesta que el alcohol es un alimento, da fuerza, da calor, fué creado y dado por Dios, nuestro Padre, para beneficio del hombre, que el alcohol no puede ser malo, y que las desgracias que á él se achacan son causadas por otras cosas.

En los cuentos de hadas se nos habla siempre de alguna hada, algún duende, algún brujo ó algún gigante que poseen una varilla mágica. Con sólo levantar esta varilla pueden ellos encantar á cuantos quieren, aún á pueblos enteros, y hacer con ellos lo que quieren; si tal es su deseo hacen á hombres y mujeres, niños y viejos, marchar á veces de buen grado á veces mal de su grado, á los precipicios más grandes, les hacen ver, oír y sentir todo á voluntad del encantador; si hace frío les hacen creer que hace calor, si debieran estar tristes les hacen estar alegres y generalmente en es-

tos cuentos, los gigantes, después de divertirse á su gusto con sus pobres víctimas, se las comían. Ejemplo más notable de lo que es el alcohol no lo puede haber que estos mismos cuentos. Parece ser un gigante antropófago que se deleita en consumir á los seres humanos, pero que además de satisfacer apetitos naturales tiene que satisfacer instintos diabólicos haciendo sufrir antes á sus víctimas cuanto sufrimiento cruel pueda inventar su genio diabólico. ¿Y cuál es la varilla mágica que blande este demonio? la varilla que encanta aún á pueblos enteros y subyuga su voluntad á la de este demonio? ¿Cuál es? ¿Queréis saberlo? Os lo diré: es la primera copa. Madres, si amáis á vuestros hijos, padres, si queréis su felicidad, oh! no consentáis jamás, que prueben la primera copa. Si lo hicieran están perdidos para siempre. Sobre ellos caerá el encanto del gigante alcohol y serán suyos hasta la muerte ó hasta que la buena hada de la temperancia los libre.

Una vez encantados, todo lo entenderán al revés. Tienen frío, el demonio del alcohol les dirá: bebed de mis filtros y sentiréis calor; beben y dicen que les ha calentado y lo sostendrán y, sin embargo, el termómetro les dirá que después de haber bebido ha descendido su temperatura. Bebed, les dice el alcohol y seréis más inteligentes. Beben y creen que se les ha despejado la inteligencia y así lo sostienen; y, sin embargo, los aparatos con que se mide el grado de inteligencia así como el termómetro mide el calor, declaran que ha disminuído aquélla al extremo que aún ocho días después de haberla bebido se pueden medir los efectos de una sola copa de cerveza. Va mal la digestion: bebed de mis filtros, dice el alcohol. Beben y, ¡oh maravilla! sienten desaparecer sus dolencias y, sin embargo, la fisiología nos dice que han empeorado. Se sienten débiles: bebedme dice el alcohol y os sentiréis fuertes. Beben y se sienten fuertes y, sin embargo, los aparatos medidores de la fuerza dicen que una sola copa de vino reduce la fuerza en la mitad. Se sienten pobres; bebed mis licores, dice el alcohol, y se sienten tan ricos que son generosos y al cantinero le pagan el doble por todo, tanta es la abundancia en que se sienten, que al cantinero le dejan el sueldo íntegro mientras que la pobre mujercita tiene que empeñar sus propias enaguas para conseguirles pan á los chicuelos.

He dicho que la buena hada de la abstinencia es la que rompe el encanto que sobre las gentes echa el gigante alcohol. Así es. ¡Qué distintas se ven las cosas cuando esta buena hada rompe el encanto, qué necios, qué ciegos éramos antes, qué horrible se ve el demonio alcohólico, qué espantosos son sus estragos, y cuánto no se compadece á los que vemos subyugados por la varilla encantadora de este demonio y qué difícil es hacerles conocer su triste condición y su peligro, tan fuertemente subyugados los tiene el encantador!

Señoritas, señoras, señores, compañeros de trabajo; todos, grandes y pequeños, jóvenes y vie-

jos, á todos, á todos nos dirigimos; ayudadnos á combatir este gran peligro, esta gran desgracia nacional, este demonio, este encantador de alcohol. Venid á engrosar nuestras filas. Vuestros padres nos dieron libertad de la dominación extranjera, nos hicieron independientes. Ahora á vosotros os toca darnos libertad de una dominación más fatal, más desgraciada que aquélla: la del alcohol; hacednos verdaderamente libres.

Correspondencia

Sucre, Junio 23 de 1903

Señor José R. Pérez
Casilla 1017

Santiago.

Muy señor mio:

Agradeciendo á Ud. la remisión de «El Abstinente», le aviso que he pasado los dos últimos paquetes al señor Moisés Pizarro, librero de ésta, porque tiene mas facilidad para distribuirlos que el que suscribe.

Ultimamente he hecho un viaje al sur, á Tarija y Potosí, viaje desagradable y penoso, principalmente por motivo de la borrachera de la gente encargada con el servicio de las postas y «tambos» para el uso de los viajeros.

Ahora en Bolivia el gobierno fomenta el negocio de licores, importando enormes cantidades del extranjero por el «Estanco de Licores». Además, casi todo comerciante que reúne un capital lo invierte en una Fábrica de destilación.

La consecuencia es, que los indios, que son los únicos que cultivan la tierra en Bolivia se están diezmando por el venenoso licor que se les vende. Los artesanos son igualmente viciados. Cada fiesta de la Iglesia, con días feriados que son 23, fuera de los Domingos, es pretexto para una crápula que muchas veces dura una semana.

Una vez, de viaje para Oruro (pueblo comercial importante) estuve en una aldea llamada Macha. En la noche no pude dormir por el ruido de los borrachos con tambores, flautas y otros instrumentos de ruido que andaban cantando y bailando por la calle. En la mañana pregunté al «maestro de postas», bajo qué pretexto habia tanta bulla de borrachos, cuando no era día de fiesta siquiera. «Con que, ¿no era fiesta?» dijo el maestro de postas, con algun mal humor. «¡Era la antevíspera de la octava de Nuestra Señora del Rosario!»

Macha está en un valle abrigado de la «altiplanicie», con buen riego, y mucho terreno admirable para el cultivo. Oruro, un pueblo de mucho comercio, y el centro principal de la industria minera de Bolivia, que no tiene vegetación, un horrible desierto de arena, podria tomar toda clase de productos agrícolas que se podrian cultivar en Macha. Pero los indios y los «cholos» (gente mestiza) apenas cultivan lo indispensable para ellos mismos, y viven en la pobreza mas abyecta, en crápula

casi perpetua. Esta es una muestra del estado de este desgraciado pais; cuyas riquezas no se explotan, porque los habitantes prefieren emborracharse y bailar en honor de los Santos, en lugar de trabajar.

Bolivia se queja de los despojos que está sufriendo de las repúblicas vecinas. Chile, Brasil, Argentina, Perú y aun el Paraguay le han quitado terrenos valiosos, y desean quitarle mas todavía. Pero sus peores enemigos son el fanatismo y el alcohol, enemigos aliados para arruinar al pais.

Soy de Ud. muy Atto i SS.

TOMÁS H. MOORE.

Velada de temperancia en Talca

(Celebrada el 26 de Mayo de 1903)

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- Cancion Nacional por la Banda.
- Presentación del Directorio y el voto de los socios.
- Himno «Guerra sin Cuartel», por niños.
- Conferencia, por el doctor señor Hederra.
- Discurso, por el Presidente señor José Dolores Cancino.
- Valse, por la Banda.
- Discurso, por el Secretario señor Navor Castellano.
- Declamacion (Nuestro deber), por la señora Luisa Alberts de C.
- Valse, por la Banda
- Declamacion (El rei alcohol), por la señorita Juana Carrasco.

SEGUNDA PARTE

- Cancion de Yungay.
- Conferencia, por el doctor señor Justo P. Leon.
- Discurso, por el Vice-Presidente señor Francisco López.
- Discurso, por el Pro-Secretario señor Victorino Reyes.
- Declamacion, por el niño Manuel López.
- Declamacion, por el niño José D. Cancino.
- Valse por la Banda.
- Discurso, por el Tesorero señor Luis A. Vásquez
- Discurso, por el Director señor Simon Carrasco.
- Acto final Marcha, por la Banda.

Liga contra el alcoholismo

En Santiago de Chile, á 15 de Mayo de 1903, se reunieron bajo la presidencia de don Julio Cousin, los siguientes señores: Don Alejandro Valdés Riesco, don Alejandro del Río, don Mamerto Cádiz, don Francisco Landa, don Carlos Fernández

Peña y don Luis Arrieta Cañas, que desempeñó accidentalmente las funciones de secretario.

Se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta:

1). De dos comunicaciones enviadas por el Intendente de Concepción y por el de Malleco, en contestación á la circular que el Directorio dirigió á los Intendentes de la República, pidiéndoles datos sobre el resultado de la aplicación de la Ley de Alcoholes en sus respectivos territorios. Se acordó tenerlas presentes para los efectos de su publicación acordada y del estudio que sobre estas comunicaciones se tiene encargado á la comisión de estadística.

2). De una comunicación de don S. W. Diener, de Río Bueno, en la que acusa recibo de las cartillas que se le enviaron y se pone á las órdenes del Directorio de la Liga para servir en los fines de la institución;

3). De una comunicación de don Camilo Arellano, de Talcahuano, en la que anuncia el envío de su cuota; pide se le provea de una autorización escrita para poder representar á la Liga en sus viajes y dar más prestigio á su acción y solicita otra remesa de cartillas y de publicaciones para la propaganda. Se acordó darle las gracias, enviarle los folletos que solicita y poner en su conocimiento que la Liga se preocupa en fundar asociaciones de propaganda provinciales que sirvan los fines de la institución en cada localidad;

4). De una comunicación del director del periódico comercial y agrícola *El Agricultor* que se edita en Cunaco, en la que pide objetos y escritos de propanda. Se acordó enviárselos;

5). De una comunicación del secretario de la Logia «Cruz del Sur» de Concepción, en la que pide se le indiquen los pasos que debe dar para obtener que se le asigne á la logia de que es secretario la cantidad que, de acuerdo con la Ley de Alcoholes, deben las Municipalidades invertir en difundir la costumbre de la temperancia;

6). De los presupuestos presentados por las imprentas del Universo y Esmeralda, para la impresión de «El Pequeño Capitán», acordada por el Directorio. Se acordó someter á la consideración del señor vice-presidente, don Osvaldo Rengifo, si se hacía la edición con las agregaciones traídas por la comisión de propaganda ó sin ellas, y facultar al secretario para ordenar la impresión de acuerdo con lo resuelto por el señor vice-presidente.

El señor Cousin hizo indicación para que se enviara una circular á los inspectores y sub-inspectores de la oficina del impuesto sobre alcoholes, pidiéndoles datos referentes á la aplicación de la Ley de Alcoholes. Así se acordó.

El señor Valdés Riesco presentó como socios á las siguientes personas: don Alberto Larraín Muñoz, con 10 pesos anuales (Santo Domingo, 1408), y don Alejandro Valdés Morandé, con 6 pesos (Santo Domingo, 1403).—*El secretario accidental.*

* * *

En Santiago de Chile, á 29 de Mayo de 1903, bajo la presidencia de don Luis Arrieta Cañas, se reunieron los señores don Alejandro Valdés Riesco, don Joaquín Cabezas y don Carlos Fernández Peña.

Se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta:

1. De una comunicación de don Pedro Villa Novoa, de Concepción, en la que ofrece sus servicios para cooperar á los fines que la Liga persigue y pide elementos de propaganda. Se acordó darle las gracias y enviarle cartillas.

2. De una comunicación de don Juan E. Lamiothe, de Antofagasta, en la que acusa recibo de las cartillas que se le enviaron, dice haber arreglado su distribución entre los trabajadores de las oficinas salitreras entre quienes hace estragos la bebida, y pide más cartillas. Se acordó enviárselas.

3. De una comunicación firmada por don Rosaura Gatica y don J. Álvarez A., presidente y secretario, respectivamente, de una sociedad de abstinencia fundada en Pitrufquén, en la cual pide elementos de propaganda y un ejemplar de los estatutos. Se acordó enviárselos.

4. De una comunicación de don M. Vargas L., jefe de la primera sección del cuerpo de gendarmes de las colonias, fechada en Angol, y en la cual pide folletos y textos de lectura para inclinar á las prácticas de la temperancia á los individuos de la tropa que está á su cargo. Se acordó enviárselos.

5. De una comunicación de don Novino Trucco, de Rengo, que acusa haber recibido las cartillas que se le enviaron, anuncia haberlas distribuido y pide mayor cantidad. Se acordó enviárselas.

6. De una comunicación de don Domingo Silva Narro, de Iquique, en la que acusa recibo de las cartillas que se le enviaron y promete enviar datos que sirvan para estimar el resultado de la propaganda en favor de los hábitos de la temperancia en la localidad.

7. De una comunicación firmada en Talca por don José Cancino y don Nabor Castellano, como presidente y secretario, respectivamente, de una sociedad de temperancia, en la cual acusan recibo de un paquete con cartillas que se le envió, dan las gracias y anuncian que se van á dar conferencias públicas contra el alcoholismo.

8. De una comunicación de la «Sociedad Internacional para el combate contra el alcoholismo», de Basilea, en la cual se acusa recibo de una comunicación de la Liga pidiendo libros y publicaciones, anuncia el envío de algunos de ellos como de la suma de dinero que se le remitió para su pago, y promete enviar los restantes á la brevedad posible.

Se acordó aceptar la propuesta de la «Imprenta Esmeralda» para la impresión de cuarenta mil

ejemplares de la obra «El Pequeño Capitán», proceder á que la edición se haga lo más pronto posible y comenzar á remitir la obrita á las personas que la han solicitado.

La comisión de propaganda quedó facultada para gestionar la publicación del Catecismo del abate Vaslet y la del Catecismo Antialcohólico.

Se hizo notar la conveniencia que habría en fundar asociaciones provinciales de temperancia que funcionaran en las cabeceras de provincias y tuvieran á su cargo los trabajos de propaganda en sus respectivos territorios. En consecuencia, se acordó dirigir una circular á las personas que hasta hoy han estado en comunicación con la Liga é inclinarlas á constituirse en la forma antedicha.

Se acordó, por último, dirigir una nota al Gobierno encareciéndole la necesidad que hay en que se dé cumplimiento á lo prescrito por el artículo 165 de «La Ley de Alcoholes».—EL SECRETARIO ACCIDENTAL.

EL ULTIMO CANTO

Un amigo mío, cuenta M. Gough, el célebre campeón de la temperancia norte americana, visitando á los pobres, llegó al piso superior de una mala vivienda. Vió una escala que subía al desván, y pensando que tal vez alguna pobre criatura había trepado allá, subió él mismo, pasó por una especie de agujero, y se encontró entonces enteramente bajo el tejado. No había allí más ventana que una teja de vidrio. Pronto echó de ver sobre un montón de trapos á un muchacho de más de diez años.

—¿Qué estás haciendo ahí? preguntó el visitante.
—¡Cht! No diga Ud. nada á nadie. Estoy escondido.

—¿Por qué te escondes?
—¡No lo diga Ud., caballero!
—¿Dónde está tu madre?
—¡Ah! mi madre, ya murió!...
—¿Dónde está tu padre?
—¡Cht! No se lo diga Ud. No se lo diga Ud!

Pero mire...

Volvió la cara, y mi amigo pudo ver por entre la blusa y la camisa en jirones que el cuerpo del pobre niño estaba todo magullado.

—¿Quién te puso así?
—Mi padre, caballero.
—¿Y por qué?
Mi padre volvió borracho, y me pegó porque no quería robar.
—¿Solías robar?
—Sí, señor, yo era un ladrón de las calles.
—¿Y por qué no quieres robar más?
—Es que fui á la escuela evangélica, y allí me hablaron de Dios y del cielo, y de Jesús, me dijeron que no había que robar, y ya no lo haré más, aunque mi padre me mate. Pero le suplico que no se lo diga!

—Hijo mío, si te quedas aquí te mueres. Espera con paciencia hasta que yo vuelva; voy á ver á una señora que te preparará un sitio mejor en una casa buena.

—Gracias, señor, pero no le gustaría que le cantara un cántico?

Golpeado, rasgado, abandonado, sin amigos y sin madre, obligado á ocultarse de un padre irritado, el pobre niño tenía un cántico que cantar!

—¡Sí, quiero oírte!

El muchacho se incorporó sobre el codo y cantó:

Dulce Jesús, amigo de la infancia,

¡Ah! dignate mirarme á mí.

Apíadate de mi ignorancia

y déjame ir á tí.

A tí quiero ser llevado.

¡Buen Salvador, no me abandones!

Abreme la puerta de tu cielo

y en tus brazos me recoge.

—Ya está, señor, ¡Buenas noches!

El caballero se fué; volvió en menos de dos horas, y trepó por la escala. Había allí unos trapos; también estaba el niño con una de sus manos sobre su costado y con la otra sobre el pecho encerrado en su camisa en jirones:—estaba muerto.

La Cloche d'Alarme.

CAJA DE EL ABSTINENTE

JUNIO A JULIO

Sr. Teodoro Gautier	1.00
Logia Aurora del Siglo, XX.....	2.45
Patria y Libertad	1.50
Sociedad de Temperancia de Talca.....	1.00
Horacio González R., Valparaíso.....	1.00
Total.....	6.95
Déficit del número anterior.....	24.14
Ademas se adeuda el presente	

La logia Aurora de Talcahuano elijió la siguiente oficialidad para que funcione durante los meses de Mayo, Junio i Julio:

Jefe templatario	Hermano Félix F. Butler
Secretario	Samuel Araya
Tesorero	Andrés Bennet

Como EL ABSTINENTE no sale sino cuando se lo permiten sus fondos, esta noticia perdió todo el interes de la novedad.

EL ABSTINENTE

se remite gratis dentro y fuera del país á quien lo solicite.

Dirigirse á José R. Pérez, casilla 1017.—Santiago.

SOCIEDADES DE ABSTINENCIA

☞ Sociedad de Abstinencia número 1 de Santiago Pro Patria.—Sesiona todos los martes á las 8 P. M.—Local: Nataniel esquina de Instituto.

☞ Sociedad de Abstinencia núm. 5 La Luz del Siglo.—Sesiona todos los domingos de 1 á 3 P. M.—Local: calle del Carmen núm. 687.

☞ Sociedad de Abstinencia núm. 6 Firmes y Adelante.—Sesiona todos los domingos á las 4 P. M., Avenida del Rosario núm. 1112.—Local de la Sociedad Instructiva «El Porvenir».

Entrada libre

Imp. Universitaria, Bandera 41.